

ought to be read in the original, unabridged versions and with minimal interpretative introduction as they are found in Whittaker's supplementary reader.

Ronald V. Kidd
The University of Texas at El Paso
U.S.A.

Teorías en Psicología Social. M. Deutsh y R. M. Kraves. Silvia Zeigner, traductor. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1970.

Los autores nos presentan distintos problemas de la psicología social a partir de cómo los teóricos o investigadores más sobresalientes en cada tema han enfocado dichos problemas en una suerte de síntesis que iluminó en su oportunidad el pensamiento de aquellos psicólogos que dieron lugar al frondoso cuerpo de teoría existente en la psicología social.

El libro es en realidad un manual breve de psicología social que hace resaltar el papel de los fundamentos teóricos que han utilizado distintos investigadores para crear su teoría. Aparece como una síntesis descriptiva de los diversos enfoques, utilizando para ello el mismo lenguaje que los autores originales, aunque reservándose los autores el legítimo derecho que les asiste de comentar y criticar — a veces duramente — a los teóricos expuestos.

En el primer capítulo los autores presentan el “papel de la teoría en la psicología social”, y se interrogan acerca de cómo las distintas perspectivas teóricas influyen sobre la forma de acercamiento a la comprensión de la naturaleza humana. Si bien los autores reconocen que las “diversas concepciones del hombre surgen a su vez de doctrinas políticas y religiosas, de uno y otro tipo”, sin embargo eluden el compromiso de buscar la epistemología social en los fenómenos históricos del campo político, económico y religioso. Eluden elegantemente este ángulo de análisis diciendo que “no disponemos aquí de espacio para describir la conexión entre las doctrinas políticas y las concepciones sobre la naturaleza del hombre. . . .” (pág. 15). Sin duda alguna esta estrategia evita acercarse a una cuestión espinosa y controvertida pero que nos ayudaría en gran medida a conocer el fundamento, objetivo e instrumentación de la psicología social a partir de las categorías sociopolíticas y económicas que condicionan el pensamiento científico.

El segundo capítulo se ocupa de “la teoría de la gestalt en psicología social” y se aplican algunos de los principios generales de esta teoría de la

percepción al análisis de la percepción de fenómenos sociales. En este capítulo merecen un comentario aparte los nombres de S. Asch y F. Heider, que son sistematizados en sus más importantes hallazgos, aunque para el caso de Asch se omite cualquier referencia a la formación de estereotipos. Tampoco se hace mención a la utilización de los principios de la teoría de la forma en el campo de la psicología del rumor tal como lo elaboraran Allport y Postman.

El capítulo tercero habla de “la teoría del campo en psicología social” ocupándose obviamente de los conceptos elaborados por K. Lewin y su escuela, especialmente en lo que se refiere a la aplicación de la teoría a la dinámica de grupos. Curiosamente se incluye en este capítulo a la teoría de la disonancia cognitiva de L. Festinger, que si bien es cierto recoge elementos teóricos para su formulación de la teoría del campo, también es cierto que recoge otros elementos en la teoría de la gestalt, siendo lo más significativo en la formulación de Festinger la elaboración de un cuerpo teórico propio. Pensamos que hubiera sido más adecuado quizás haber incluido un capítulo sobre teorías cognoscitivas que abarcara la obra de Festinger, la teoría de la incongruencia cognitiva de Heider y la teoría de la congruencia actitudinal de Osgood y Tannenbaum.

El cuarto capítulo se titula “Las teorías del refuerzo” y se ocupa de la aplicación de las teorías del aprendizaje en psicología social. Son repasados los nombres de Dollard y Miller y su relación con Bandura en cuanto hace a los procesos de imitación. También aparecen en apretadas tres páginas los nombres de Rosemberg, Hovland, Janis, Gilmore y otros colaboradores de Yale como modelo de aprendizaje instrumental en lo que se refiere al cambio de opiniones y actitudes en relación con la teoría de la disonancia cognitiva de Festinger. Se incluye un interesante resumen del condicionamiento operante de Skinner y agudas críticas de Chomsky acerca de la concepción de Skinner sobre el comportamiento verbal. El capítulo concluye con el análisis de la obra de Homans y Thibaut y Kelley, haciendo un estudio concienzudo y con ejemplificaciones oportunas y aclaratorias sobre todo de la obra en común de dos últimos autores.

El quinto capítulo se dedica a “la teoría psiconalítica” ocupándose gran parte del mismo a exponer los lineamientos generales de esta teoría a partir de la obra de Freud con aportes de Erikson respecto a las etapas del desarrollo psicosexual. Se toman dos aplicaciones de tan vasta teoría — que es quizás de todas las expuestas la que presenta una concepción argumental, aunque discutible, integradora acerca del hombre. Estas dos aplicaciones son las que surgen de la obra de Adorno y colaboradores a partir del

estudio de la personalidad autoritaria y la obra de Kardiner en el campo de la antropología cultural. Llama la atención que se haya ignorado deliberadamente los aportes de por ejemplo Fromm y Maccoby a la vez que los de Sullivan, K. Horney, Lacan, y Diaz Guerrero entre otros muchos nombres que han hecho y hacen fecundos aportes a una psicología social psicoanalítica e incluso experimental.

El sexto capítulo se dedica a “la teoría del rol” procurando recoger los aportes que se han hecho desde la psicología y sociología social en una suerte de síntesis unificadora. Se hace una interesante exposición y crítica de la teoría de G. Mead y al pasar a Merton se lo analiza a través de su teoría del grupo de referencia, articulándose de una manera artificial y forzada la exposición de sus concepciones de la anomia y conducta desviada incluyendo los aportes de Cloward al respecto. El capítulo se cierra con un apretado análisis de la obra de Goffman sobre la presentación del actor de una conducta ante el otro con quien interactúa.

El libro termina con unas breves consideraciones acerca de las “tendencias de la psicología social” como capítulo séptimo. Paradójicamente se observa que algo más de dos páginas de las tres que tiene el capítulo se dedican a realizar una síntesis apretada del desarrollo cronológico de la psicología social, mientras que en el resto se formulan deseos para que el psicólogo social abandone el laboratorio y se dedique a buscar y trabajar con los datos que ofrece la vida cotidiana para “contribuir a una comprensión de los problemas humanos de su época . . . aún cuando los obstáculos sean considerables”. Sin embargo, esto no queda más que en una formulación de deseos, ya que los autores ni siquiera esbozan la estrategia que se debería seguir para cumplir con tan elogiable objetivo.

En síntesis, un libro útil para los estudiantes de psicología social ya que los pone en contacto con un material teórico que habitualmente se halla disperso en distintos textos específicos; y un libro útil para los estudiosos de la psicología social ya que permite tener de manera rápida y eficaz una síntesis fidedigna de aquellos teóricos e investigadores que han hecho considerables aportes a la disciplina. Obviamente se podría criticar que faltan algunos nombres y temas — por ejemplo, los aportes de la fenomenología a través de la teoría existencialista de Sartre y la escuela francoalemana — pero creemos que la crítica no sería justa, ya que los autores cubren con creces los objetivos propuestos.

Angel Rodriguez Kauth
 Universidad Nacional de Cuyo
 San Luis, Argentina